

▷ EL REPERTORIO SE INTEGRÓ CON PIEZAS DE BACH, SCHUMANN, SANDI Y CASSADÓ

## Magno recital de piano y chelo en la sala Niños Cantores del Conservatorio

Ludovica Mosca e Iñaki Etxepare hicieron gala de sus habilidades interpretativas

1 CARLOS F. MÁRQUEZ

Durante las actividades culturales de julio y agosto que promueven el Conservatorio de las Rosas, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el gobierno del estado, la Secretaría de Cultura y el ayuntamiento de Morelia, la pianista Ludovica Mosca y el chelista Iñaki Etxepare ofrecieron un recital en la sala Niños Cantores de la máxima escuela de estudios musicales en Morelia.

Un repertorio integrado por piezas de

Johan Sebastian Bach, Schumann, Luis Sandi y Cassadó permitió al dueto desarrollar sus habilidades interpretativas, llevándolas a puntos de algidez que mantuvieron al público expectante ante semejante derroche de talento.

La pieza que dio inicio al concierto fue la *Sonata no. 3 en sol menor* BWV, de Bach, la que permitió a Ludovica Mosca lucir sus cualidades interpretativas forjadas a partir del estudio y la ejecución de obras de los antiguos clavecinistas y que anticipaba lo que

sería una noche trastiocada en deleite musical para el público asistente, y por qué no, también para los que debido al retraso tuvieron que escuchar esta primera obra con las puertas del recinto de por medio.

Para los que se quedaron fuera y después pudieron ingresar a la sala Niños Cantores, el recibimiento no podía ser mejor que las *Variaciones sobre la flauta mágica* del maestro Ludwig Van Beethoven, seguido por el primer movimiento de la obra de Schumann *Piezas en estilo folclórico*, que per-

mitió ver a un Iñaki Etxepare pleno de energía, con una digitación febril y altanadoro las cuerdas del chelo con verdadera fuerza unas veces y otras tantas con un tacto de magistral sutileza.

"Tenemos el honor de tocar por primera vez una pieza de Luis Sandi, que según nos han dicho es uno de los máximos exponentes del movimiento nacionalista en la música mexicana, motivo por el cual nos honra tocarla para ustedes y lo hacemos con mucho cariño", expresó el chelista a manera de prólogo para la *Sonatina* del músico mexicano.

Esta obra se presentó como un pulcro ejercicio de interpretación en torno a los motivos de una pieza llena de contrastes que iban de los lánguidos pasajes en voz del violonchelo a la festiva vivacidad del piano con sus acentos de grávidos acordes. Este concierto, un pulcro ejercicio de elocuencia entre músicos e instrumentos, se consolidó como un acto de comunicación espiritual que sólo la música puede lograr.